

LUZ DEL AMOR

ERA San Vicente de Paúl, en sus últimos años, un viejecito platicador y amable, delicado y fino, que irradiaba bondad, y más que bondad, amor. Amor a los pobres, a los necesitados de consuelo, a los enfermos y a los agraviados.

En el fondo, ese anciano hacía temblar a los poderosos con una mirada; era tan grande su riqueza espiritual, que la fuerza y el orgullo se declaraban vencidos ante su majestad humildísima.

La humildad cristiana, la pobreza voluntaria, ese trabajo tan indefenso y tan sublime de sufrir por los demás, de ayudar al prójimo, eran su arma y su alegría. A esa labor consagró su vida y sus afanes, sin más recompensa que la prometida a los que son puros de corazón.

Hay un episodio conmovedor en la vida de San Vicente de Paúl: aquél en donde desciende a las cuevas mismas del sufrimiento humano y convive con los galeotes.

Pero, ¿quiénes eran los galeotes?

Trataremos de explicarlo: En los siglos XIV, XV y XVI, la marina de diferentes países contaba con grandes barcos que se llamaban galeras, y como las velas eran insuficientes para mover a la debida velocidad naves tan pesadas, los ingenieros navales idearon construir unas estancias o galeras en la base de los barcos, con hoyos por donde asomaban unos enormes remos. Pero...¿qué ser humano libre podría prestarse a remar durante horas y horas, en la oscuridad, humedad y pestilencia de aquellas galeras espantosas? ¡Nadie! Entonces se presentó un proyecto que salvó la situación, pero que a la postre se convirtió en la más terrible crueldad que hayan cometido los hombres en nombre del progreso: los reos de delitos comunes serían sentenciados a remar en galeras. Naturalmente que esta disposición dio origen a toda clase de injusticias. Si se necesitaban cien remeros para un barco que debía zarpar, y sólo había noventa sentenciados, se improvisaban otros diez delincuentes de cualquier manera: uno que hubiese roto un vidrio ajeno, otro que no podía pagar un alquiler, otro más que hubiese desobedecido a un guardia. Luego, una vez que los reos estaban a bordo y empezaban la durísima tarea, un capataz se encargaba de que ninguno desmayara, descargando latigazos sobre las espaldas desnudas de aquellos infelices. Las galeras se convirtieron en un infierno en donde los hombres eran tratados como si fuesen bestias. A todos los seres libres les parecía aquello muy natural, a todos, excepto a San Vicente de Paúl. . .

San Vicente sirvió como maestro y capellán en la casa de un capitán de galeras. Este capitán se llamaba el señor de Gondi, y se dice que era "un hombre excelente, de muy buen corazón". Pero el santo se enteró de cómo eran tratados los galeotes, y pidió visitarlos en sus calabozos de tierra firme, antes de sus travesías por mar. Su horror no tuvo límite al presenciar cómo vivían. Oscuridad, peste, cadenas, lo más deprimente y malsano, lo más cruel y sofocante eran las desgracias que padecían. ¡Y el señor de Gondi pasaba por ser un hombre bondadoso! ¿Cómo serían entonces los capitanes de galeras "que no fuesen bondadosos"?

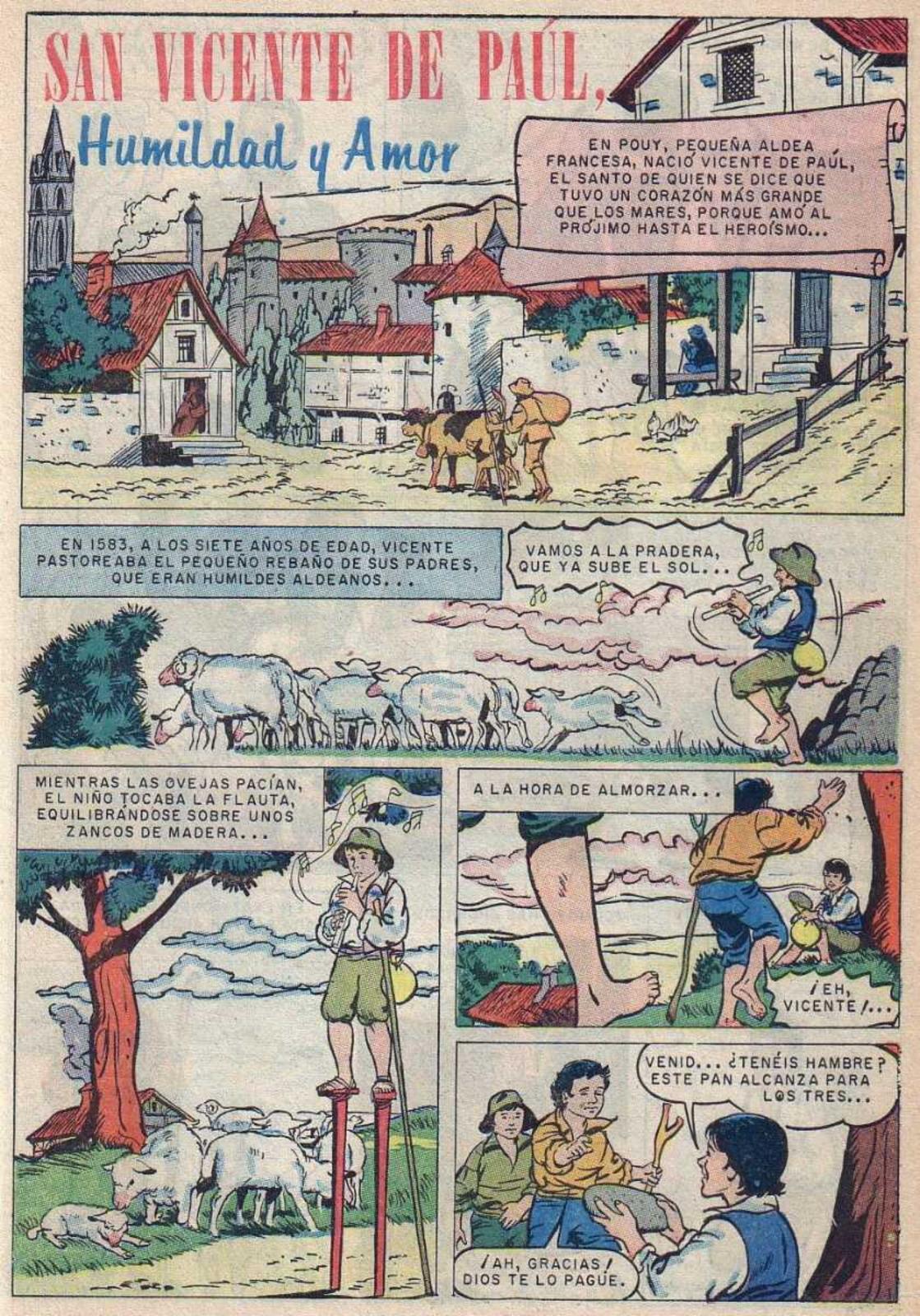
Como lo verán nuestros lectores en esta nueva edición de la vida de San Vicente de Paúl, el humilde, el amoroso, el caritativo sacerdote, después de bajar a aquellas mazmorras infamantes, consolar las almas de los prisioneros y conseguir para ellos un trato más humano y justo, llegó inclusive a remar en galeras al lado de un galeote a quien hizo libertar.

Quiso no sólo contemplar y remediar, sino compartir los sufrimientos de aquellos seres manejados peor que las fieras. Así era San Vicente de Paúl, el santo de la caridad, de la luz y del amor.

Adaptación Literaria: Javier Peñalosa.—Realización Artística: Antonio Cardoso.—Portada: Luis Vera.

En el próximo número: SANTA LUISA DE MARILLAC

VIDAS EJEMPLARES — Año VI — Nº 63 — 1º de julio de 1959.—Director: R. P. José A. Romero, S. J.—Revista mensual.—ⓒ Copyright, 1959.—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 10 de mayo de 1954.—\$ 1.00 el ejemplar en la Rep. Mex., Dis. 0.10 en el Extranjero.—Publicada por "Ediciones Recreativas, S. A.", de la "Organización Editorial Novaro", que la Imprime en sus propios talleras.—Presidente: Luis Novaro.—Director de Ediciones: Lister Simons Quiroz.—Director de Producción: Rafael Rentería.—Donato Guerra, Nº 9.—Tel. 21-55-60.—Apartado Postal 6999.—México 1, D. F.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra, Nº 9.—Tel. 21-67-38.—Apartado Postal 10223.—México 1, D. F.—Distribuidor para España: "Queromón Editores, S. A.".—Narváez, 49, Madrid.—Precio, 6 pesetas.—Reg. Nº 57 de la J. A. de P. I. de Madrid.













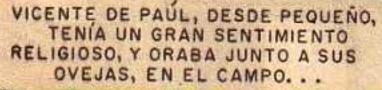


EN ESAS MONEDAS CONFIABA





















PASARON LOS AÑOS. . . UN DÍA, UN NOBLE CABALLERO LLEGO A LA RECTORÍA DEL COLEGIO. .

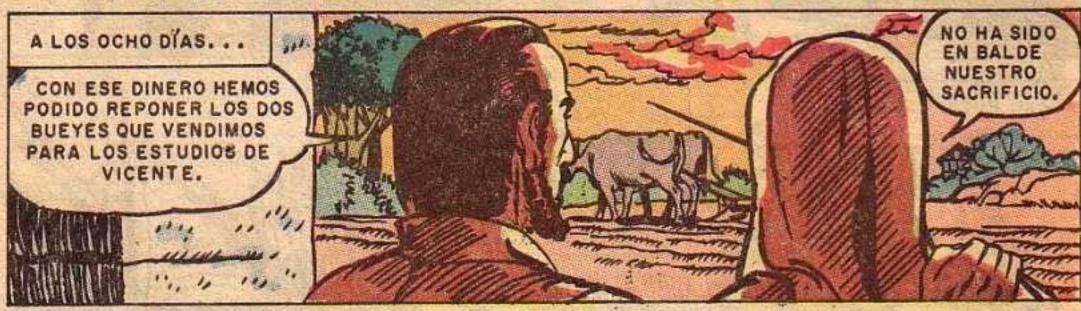


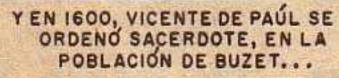


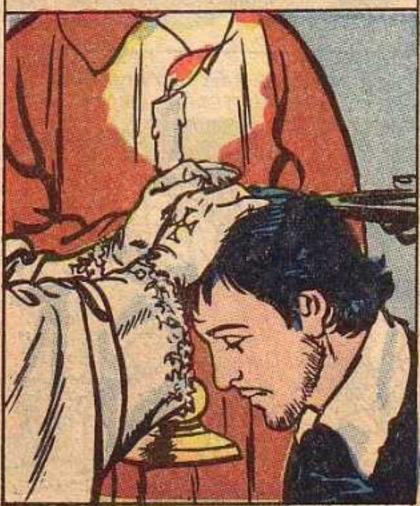














HUMILDE Y SOLITARIA.

EN UNA CAPILLA PERDIDA EN EL BOSQUE, CON UN ACOLITO COMO ÚNICO TESTIGO, VICENTE OFICIÓ CON HUMILDAD. . .







PERO MAR ADENTRO,
INESPERADAMENTE,
TRES BARCAZAS
PIRATAS TURCAS
SALIERON AL
ENCUENTRO DEL
GALEON EN QUE
IBA VICENTE...











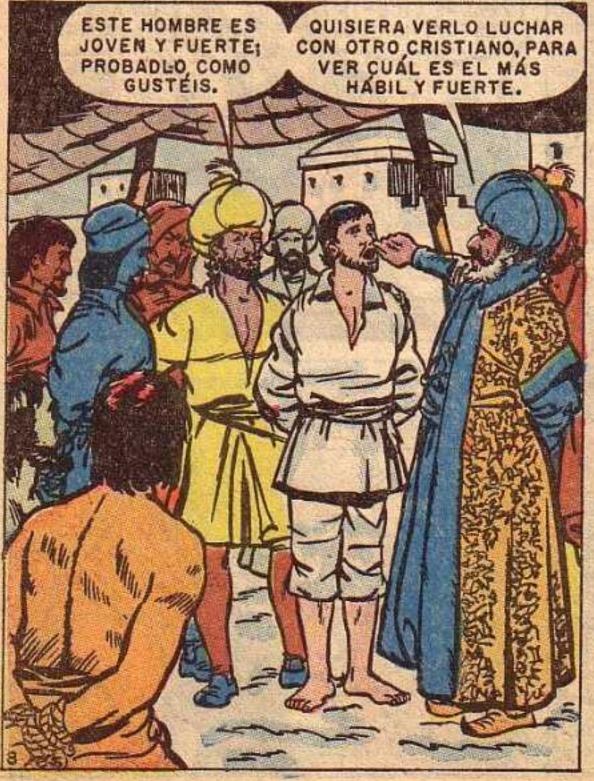




























































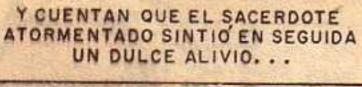




















VICENTE BUSCO AL CARDENAL BERULLE, QUE ERA SU CONSEJERO Y GUÍA ESPIRITUAL...

HIJO MÍO, SI TE DEDICAS POR ENTERO A PRACTICAR EL BIEN, SE ALEJARÁN DE TI LAS DUDAS Y LOS SUFRIMIENTOS.









ALLÍ VIVÍA UNA VIRTUOSA DAMA LLAMADA LUISA DE MARILLAC, QUE MÁS TARDE SERÍA, JUNTO A VICENTE, FUNDADORA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD.





























DAR CONDICIONES MÁS

HUMANAS A ESOS

INFELICES.





CUANDO EL SACERDOTE VOLVIÓ A LOS CALABOZOS, LOS GALEOTES LO RECIBIERON CON LÁGRIMAS DE GRATITUD. . .

